

El Vínculo entre Desarrollo y Espiritualidad: La Oración y El Amor^[1]

Mesbah Motamed ()*

Como bien se sabe, el concepto de desarrollo económico y social en la perspectiva Bahá'í propone un nuevo acercamiento al tema, uno que promueve la necesidad de una educación moral y fundamentos espirituales antes de que se puedan considerar asuntos técnicos, como inversión económica, comunicación, infraestructura, y gobierno.

Incluso, no se puede considerar un desarrollo basado solamente en algunas buenas enseñanzas sociales aunque éstas provengan de la Fe bahá'í. Por supuesto, nadie criticaría principios como la unidad de la humanidad, la eliminación de prejuicios raciales, la armonía de ciencia y religión, la necesidad de un idioma universal, igualdad de los sexos, etc.; es más, nadie discutiría la importancia de valores morales, como honestidad, confianza, misericordia, perdón, justicia, humildad, etc.

De mi experiencia de trabajo en un organismo no gubernamental-ONG aquí en Cajamarca, Perú, puedo ver a diario cómo la falta de dichos principios y virtudes, a pesar de su supuesta aceptación, forma la base de todos los problemas que tienen que ver con desarrollo económico y social. Sin embargo, los ONGs, en lugar de dirigir sus energías a tales virtudes y sus orígenes espirituales, curiosamente hacen hincapié en dialogar, preparar informes, y lograr metas cuantitativas.

Habría que preguntar, que si bien tales ideas son aceptadas por la gente, ¿por qué no se ven los resultados consiguientes que se esperan de dicha aceptación? Pese a que hay numerosos ONGs en esta zona, ¿cómo es que sus metas más deseadas hasta ahora quedan sin realizarse después de décadas de inversión y esfuerzo? Tal vez, no creen verdaderamente en tales principios, o quizá la gente está muy distraída y no puede pensar en cosas espirituales cuando “no tienen para comer”, o algo así.

Pero, según la Fe bahá'í, ninguna enseñanza social o moral va a tener la fuerza necesaria salvo que tenga un fundamento espiritual. Es decir, antes de que pueda

una persona, y por consiguiente una sociedad, alcanzar los beneficios que fluyen de la aplicación de estas enseñanzas, uno necesita lograr una espiritualidad que proviene de la actividad y desarrollo de la única cosa que nos distingue de las demás criaturas de Dios: nuestra alma. ¿Y cuál es el método más directo mediante el cual se puede lograr el desarrollo del alma? La oración, por supuesto.

“La Fe bahá’í, al igual que todas las otras Religiones Divinas, es de esta forma fundamentalmente mística en su carácter. Su meta principal es el desarrollo del individuo y la sociedad, mediante la adquisición de poderes y virtudes espirituales. El alma del hombre es la que debe ser primeramente alimentada. Y lo mejor que puede proveer este alimento espiritual es la oración. Las leyes y las instituciones... pueden ser realmente efectivas solamente cuando nuestra vida espiritual interna ha sido perfeccionada y transformada. De otra manera la religión degenerará en una mera organización y se convertirá en cosa muerta.” [2]

Consideremos la cita de arriba; todos hemos observado cómo las creencias humanistas, filosofías racionales, o varias ideologías ciertamente han propuesto ideas o sistemas razonables para manejar el comportamiento del ser humano y la sociedad. No requieren mucho razonamiento, no piden mucha concentración mental, son fáciles de entender. Entonces ¿por qué no se aplican con mucho éxito en nuestras vidas?

Consideremos también que sólo tras la espiritualidad, en la forma de oración, se pueden lograr cosas más concretas en la vida. Habría que preguntar ¿por qué es así? Mejor dicho, ¿por qué es mediante la oración y no, por decir, mediante ejercicios físicos o fumando marihuana, que podemos realizar y practicar todos los principios y valores morales antes mencionados? Una respuesta interesante es la siguiente:

“Si un amigo siente amor por otro, su deseo es dárselo a conocer. Aunque sabe que su amigo comprende que él lo ama, todavía desea decírselo... Dios conoce los deseos de todos los corazones, pero el impulso de orar es natural en el hombre y emana de su amor a Dios...” [3]

Las siguientes **Palabras Ocultas** de Bahá’u’lláh amplían este tema del amor. Fijémonos en el énfasis del amor en la relación entre nosotros y Dios.

“¡Oh Hijo Del Hombre!

Amé tu creación; por eso te creé. Por tanto, ámame para que mencione tu nombre y llene tu alma con el espíritu de vida.”

“¡Oh Hijo Del Ser!

Ámame, para que Yo te ame. Si tú no Me amas, Mi amor jamás llegará a ti. Sábelo, oh siervo.”

“¡Oh Hijo Del Ser!

Tu Paraíso es Mi amor; tu morada celestial, la reunión Conmigo. Entra, no tardes. Esto es lo que ha sido destinado para ti en Nuestro Reino de lo Alto y en Nuestro Exaltado Dominio.”

“¡Oh Hijo Del Hombre!

Si Me amas, aléjate de ti mismo, y si buscas Mi complacencia, no consideres la tuya, a fin de que mueras en Mí y Yo viva eternamente en ti.”

Incluso, hay formas mediante las cuales podemos expresar nuestro amor por Dios que no son oraciones.

“Nos, muníficamente hemos exaltado vuestro trabajo al rango de adoración a Dios, el Verdadero.”^[4]

“¡Oh Mi Siervo!

Los mejores entre los hombres son aquellos que se ganan el sustento con su oficio y lo gastan en sí mismos y en sus familias por amor a Dios, el Señor de los Mundos.”^[5]

“Por consiguiente, esforzaos para que vuestras acciones sean a diario hermosas oraciones.”^[6]

Es decir, que la oración puede asumir varias formas, y de hecho, cualquier acto que realicemos, deber llenarse con una actitud devocional.

Finalmente, consideremos la siguiente cita:

“En la oración más elevada, el hombre ora sólo por amor a Dios, no por temor a Él o al infierno, o porque espere favores del cielo... Cuando el hombre se enamora de un ser humano, le es imposible no mencionar el nombre de ser amado. Cuánto más difícil es dejar de mencionar el Nombre de Dios cuando uno ha llegado a amarlo. El hombre espiritual no encuentra gozo en otra cosa que no sea la conmemoración de Dios.”^[7]

Al reflexionar sobre la cita de arriba, ¿cuál será el propósito más importante que amar a Dios? Cuando nuestro amor por Dios, expresado a través de oraciones, acompañe nuestras actividades terrenales, ¿cómo será el impacto?, ¿en qué manera se realizarán los principios y valores morales que todos supuestamente ya han aceptado?

Bueno, ahora que hemos establecido el propósito de orar, evaluemos el efecto de la oración sobre nosotros mismos. Al expresar nuestro amor por Dios, ¿cuál es el mecanismo mediante el cual nos convertimos en seres más espirituales? La siguiente cita muy conocida nos da una idea:

“Entona, oh Mi siervo, los versos de Dios que tú has recibido, tal como fueron entonados por aquéllos que se han acercado a Él, para que la dulzura de tu melodía encienda tu propia alma y atraiga los corazones de todos los hombres. Quienquiera recite los Versos revelados por Dios en la intimidad de su aposento, los ángeles esparcidos del Todopoderoso difundirán por doquier la fragancia de las palabras pronunciadas por su boca y harán que palpite el corazón de todo hombre íntegro. Aunque al principio permanezca inconsciente de su efecto, sin embargo la virtud de la gracia a él conferida debe necesariamente ejercer su influencia sobre su alma, tarde o temprano. Así han sido decretados los misterios de la Revelación de Dios, en virtud de la Voluntad de Aquél que es la Fuente del poder y la sabiduría.” [8]

¿Qué podemos comprender de la cita anterior? ¿Qué “influencias sobre su alma” se pueden esperar? Si nos volvemos hacia Dios mediante la oración, ¿qué aspectos de Dios podemos esperar se reflejen en nosotros? Aparte de los beneficios personales que nos dan las oraciones, fácil se puede imaginar cómo resultaría a nivel nacional o mundial.

Consideremos un mundo donde la base de las relaciones humanas es espiritual, alentado por amor a Dios y, por lo tanto, a nuestro semejante. Lo que seguiría, una civilización desarrollada en todos los aspectos, sería más viable que todos los estudios, inversiones y esfuerzos que todos los ONGs puedan hacer.

NOTAS:

[1] Este artículo fue derivado de una charla dada como parte de las actividades regulares de profundización de la Comunidad de Cajamarca, Perú.

[2] Shoghi Effendi en “La Importancia de la Oración, la Meditación y la Actitud Devocional, recopilado por el Departamento de Investigación de la Casa Universal de Justicia

[3] Abdu’l-Bahá en “La Importancia de la Oración, la Meditación y la Actitud Devocional, recopilado por el Departamento de Investigación de la Casa Universal de Justicia

[4] Tablas de Bahá’u’lláh, EBILA, 1990. p. 26-27

[5] Palabras Ocultas de Bahá’u’lláh

[6] La Sabiduría de Abdu’l-Bahá, EBILA, 1986, p. 76-77

[7] Abdu’l-Bahá en “La Importancia de la Oración, la Meditación y la Actitud Devocional, recopilado por el Departamento de Investigación de la Casa Universal de Justicia.

[8] Bahá’u’lláh en “La Importancia de la Oración, la Meditación y la Actitud Devocional, recopilado por el Departamento de Investigación de la Casa Universal de Justicia